

426

POESIA Y FUEGO A DISCRECION

José Agustín Goytisolo

Viajar a este país rico y empobrecido que es Colombia, me resulta siempre grato y angustiante. Es mi quinto viaje Madrid-Bogotá. Esta vez como miembro del Jurado del Premio José Asunción Silva, en el primer centenario de su suicidio, cuando ^{el} tan notable poeta modernista contaba sólo treinta y un años. Como ustedes quizás sabrán, el Premio fue concedido por unanimidad al escritor mexicano José E- milio Pacheco, por su libro de poemas El silencio de la luna, ^{Fue} con mucho, el mejor de los 956 trabajos presentados, provenientes de todos los países de habla española (como dicen allí por castellana) incluidos dos ^{de} "hispanos" de USA. El fallo fue laborioso: la selección duró una semana, en sesiones de mañana, tarde y noche, y fue "minuciosa y ponderada", incluyendo lecturas en voz alta.

Mis compañeros del jurado, los escritores colombianos María Mercedes Carranza -directora de la Casa de Poesía Silva- y Darío Jaramillo, el venezolano Eugenio Montejo, ^{nos vimos} desbordados por la tremenda cantidad de público asistente el día de la lectura del fallo y ^{el} por los parlamentos ^{la música y recitales} del "Nocturno" ^{de Silva.} Se añadió el ^{discurso} del ex-Presidente de Colombia, Belisario Betancur, presente en el acto, junto al también ex-Presidente Alfonso López Michelsen, directores de honor de la Casa de Poesía Silva.

Del actual gobierno de Ernesto Samper no ~~vi~~ ^{algun} representación alguna, cosa que era de esperar, por lo que luego explicaré. Total, que hubo que habilitar grandes pantallas fuera del recinto abarrotado. La ciudad amaneció engalanada, y fuerzas del ejército y de la policía militar se hicieron más visibles que nunca. No ocurrió incidente alguno, cosa lógica en un pueblo que, pese a su dramática situación interna, rinde un fervoroso culto a la poesía.

Dije al comienzo que estar entre mis amigos colombianos me resulta siempre grato, aún en medio de las noticias de masacres y atentados en Medellín, Cali, Popayán y en la misma Bogotá. Y dije también que me resultaba angustiante, no por miedo, sino por la

INSOPIRABLE
INTRANQUILIDAD

426B

en las calles, en la sabana y en los valles del Cauca y del Magdalena, éstos últimos dominados por los narcotraficantes, que imponen a los indígenas, por dinero -poco- o a la fuerza -si se resisten- el cultivo de la coca, primer ~~ESLABÓN~~ de esa infernal ~~CAJERA~~ llamado narcotráfico.

La realidad es que Colombia es un país con dos Estados, el uno dentro del otro: formalmente, existe un Senado o cámara alta, y también un Parlamento o cámara baja, pero en ambos están metidos senadores y parlamentarios que representan los intereses de los narcotraficantes; estos padres de la patria, que huelen a coca, son más de los que la gente conoce. Por ejemplo, la Comisión de Acusación de la Cámara Baja acaba de absolver al actual Presidente de la República, Ernesto Samper, y a tres de sus ministros, de enriquecimiento ilegal, personal y a favor de terceros; de fraude procesal; de encubrimiento y ~~de~~ obstrucción a la justicia. La tal Comisión de Acusación, presidida por el "señor" Heyne Mogollón -vaya apellido más adecuado- y por su escudero Eliécer Meneses, consiguió la más que sorprendente mayoría de 10 votos absolutorios contra 3 condenatorios (~~los que así votaron~~ deben andar ~~con~~ acongojados a estas horas). Cuentan que la sala de reuniones ollaba a coca. Yo me tropecé dos veces con el tal Mogollón, que ~~está~~ custodiado por ocho pistoleros -paramilitares de paisano, me dijeron- pues vivía en una "suite" poco menos que blindada, y caminaba, con carita de angel y a pasitos cortos, literalmente rodeado por los ocho de las chaquetas cruzadas y mano derecha en la sobaquera. Los Apartamentos y el Hotel Tequendama son, al parecer, dominio de los militares, refugio de personajes en peligro, de narcos y sus familiares, y también alojamiento de invitados distinguidos, como debieron considerarme a mí: total, que estuve muy bien protegido.

Las protestas del Departamento de Estado de USA, a instancias de la Agencia de la Droga de Estados Unidos (DEA), fueron un pretexto para que los narco-estadistas hablasen de "flagrante intrusión en los asuntos internos de Colombia"; pero la gente no hizo

426 C

mucho caso hasta ayer, día de mi regreso, cuando se supo que el Parlamento, pese al voto favorable a Samper de la Comisión de Acusación del repetido Mogollón, Sorpresa, y también incredulidad en la neutralidad de los representantes, pues son mayoría los partidarios de Samper. Ahora empezarán quince días de sesiones de pacotilla o de exoneración del Presidente y de sus tres ministros, otra vez: exoneración anunciada, llamaría Gabo García Márquez a esta crónica. En el caso improbabilísimo de que no se anule y archive la investigación sobre Samper, éste debería dejar el cargo, y entonces el Senado lo juzaría por sus responsabilidades políticas, y la Corte Suprema de Justicia aplicaría las sanciones civiles y penales, después de declarar su "indignidad".

He escrito este párrafo empleando verbos condicionales, pues no creo en milagros y sí en el surrealismo mágico que opriñe a Colombia. Los narcotraficantes y sus agentes económicos, políticos, militares y sociales, tienen al país poco menos que de rodillas. Pero gran parte de la población reprende tantas burlas, crímenes, corrupciones y farsas, aunque sabe que sus opresores controlan más de un tercio de la riqueza del país, amén de los millones blanqueados en el extranjero. Sea cual fuere el final del "caso Samper", podría incluso producirse un alzamiento o una guerra civil, aunque eso no le interesa a USA, pese a haber condenado la absolución Mogollón: también cuentan los intereses norteamericanos, geopolíticos y derivados del narcotráfico.